

ELECCIONES PRESIDENCIALES Y PARLAMENTARIAS EN CHILE

16 DE NOVIEMBRE - 14 DE DICIEMBRE



SOBRE EL OBSERVATORIO

El Observatorio Electoral Internacional del Centro de Estudios Estratégicos en Relaciones Internacionales (OEI-CEERI) surge a partir del interés del Grupo de Investigación de Comunicación Política coordinado por Mariano Mussa, especialista y fundador del CEERI, de abordar de manera sistemática y con profundidad analítica los procesos electorales que se desarrollarán durante el 2025.

El Observatorio consiste en un espacio de estudio, seguimiento y análisis de los procesos electorales en el mundo en el transcurso del año. El objetivo es contribuir al debate académico sobre el estado de la democracia, el comportamiento político y los desafíos que enfrentan los sistemas electorales en la actualidad.

Para ello, se describen los procesos electorales a través del análisis del contexto histórico y político nacional e internacional en que suceden las dinámicas electorales, la comunicación política electoral y gubernamental, los resultados y reacciones post-electorales.

ELECCIONES EN CHILE

El presente informe tiene por objeto analizar el proceso y los resultados de las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2025 en Chile, un evento que marcó un realineamiento del panorama político nacional y consolidó un notorio giro hacia la derecha conservadora en el Cono Sur. Las elecciones, que culminaron el 14 de diciembre con la segunda vuelta presidencial, se desarrollaron en un clima social y político de alta tensión, caracterizado por una prolongada crisis de legitimidad institucional, desconfianza ciudadana y una marcada preocupación por la inseguridad, la delincuencia y la migración irregular.

La elección presidencial se definió en dos instancias. En la primera vuelta del 16 de noviembre, la candidata de la coalición oficialista de centroizquierda e izquierda Unidad por Chile, Jeannette Jara, obtuvo el 26,85% de los votos válidos. Su principal contendor fue José Antonio Kast, líder del Partido Republicano y de la derecha radical, quien se posicionó en segundo lugar con el 23,92%. Dado que ninguna candidatura superó el 50% más uno de los votos, el proceso avanzó hacia un balotaje. Esta primera vuelta también redefinió la composición del Congreso, fortaleciendo la fragmentación e impulsando a nuevas derechas radicales en detrimento de los pactos tradicionales.

La segunda vuelta presidencial, celebrada el 14 de diciembre, se decantó a favor del candidato de la derecha. José Antonio Kast logró la victoria con el 58,16% de los votos, superando a Jeannette Jara, quien obtuvo el 41,84%. Este triunfo representa la segunda victoria presidencial más amplia desde el retorno a la democracia de Chile. La campaña de Kast logró capitalizar el descontento social, centrándose en una plataforma de "gobierno de emergencia" enfocada en la seguridad, el orden y un endurecimiento de las políticas migratorias.

El resultado electoral reafirma el auge de una tendencia conservadora en América Latina y plantea importantes desafíos, con un gobierno que deberá enfrentar un Congreso altamente fragmentado. Si bien la derecha chilena, sumando las coaliciones tradicionales y radicales, quedó cerca de la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y aseguró la mitad de los escaños en el Senado, el peso del oficialismo y el factor clave del Partido de la Gente (PDG) de Franco Parisi, que obtuvo 14 escaños, exigirán al nuevo gobierno una intensa capacidad de negociación y construcción de acuerdos legislativos.

CONTEXTO HISTÓRICO Y POLÍTICO

Tras su independencia, Chile consolidó un régimen presidencialista mediante la Constitución de 1833, un cuerpo normativo que estableció un fuerte predominio del Poder Ejecutivo en detrimento del Congreso Nacional. Además, este sistema limitaba la participación ciudadana al instituir un voto censitario, restringido a quienes cumplieran determinados requisitos económicos, como el pago de un impuesto mínimo o la acreditación de cierto nivel de renta o propiedad.

El periodo inmediatamente posterior a la Constitución de 1833 fue gobernado por una sucesión de presidentes fuertes, incluyendo a José Joaquín Prieto (1831-1841), Manuel Bulnes (1841-1851), Manuel Montt (1851-1861) y José Joaquín Pérez (1861-1871), este último considerado un mandatario de transición hacia una etapa más liberal. En el plano internacional, Chile afianzó su liderazgo regional al enfrentar y superar la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana.

Sin embargo, las tensiones internas se intensificaron, evidenciando un creciente desequilibrio político entre el Ejecutivo y el Congreso. Esta pugna derivó en la guerra civil de 1891, marcando el inicio del periodo parlamentario (1891-1925). Dicha etapa se caracterizó por una interpretación abiertamente parlamentaria de la Constitución de 1833, sin necesidad de modificar su estructura institucional formal. Durante estos años, se consolidaron las instituciones republicanas y las libertades públicas, con una alternancia en el poder entre la Alianza Liberal y la Coalición Conservadora.

El orden constitucional fue abruptamente interrumpido por el golpe de Estado de 1973 contra el Palacio de La Moneda. El general Augusto Pinochet asumió la presidencia tras derrocar al gobierno democrático de Salvador Allende, instaurando un régimen represivo y autoritario. La dictadura ejerció un férreo control social, sosteniéndose en violaciones sistemáticas de derechos humanos y la persecución de opositores. En paralelo, Pinochet aplicó un programa económico neoliberal, asesorado por los llamados Chicago Boys. Estas reformas sentaron las bases del denominado "milagro chileno", caracterizado por un rápido crecimiento económico en las décadas siguientes, si bien su alcance sigue siendo debatido debido al aumento de la desigualdad y la vulnerabilidad ante las fluctuaciones internacionales.

Tras 17 años en el poder, Pinochet perdió apoyo incluso en sectores que habían respaldado el golpe de 1973. En el plebiscito de 1988, el pinochetismo fue derrotado por más del 55% de los votos, lo que debilitó la figura del dictador. Finalmente, Pinochet entregó el poder en 1990 a la Concertación, encabezada por Patricio Aylwin. Años más tarde, el general falleció en 2006 sin haber sido juzgado por crímenes de lesa humanidad, tras haber sido detenido en Londres.



Augusto Pinochet traspasando el mando presidencial a Patricio Aylwin, el 11 de marzo de 1990.

La transición a la democracia estuvo fuertemente condicionada por la Constitución de 1980, que mantuvo "enclaves autoritarios" y amarres institucionales diseñados para limitar el margen de acción del nuevo gobierno democrático. Entre estos mecanismos se destacaban la figura de los senadores vitalicios y designados, los quórums extremadamente elevados (entre 60% y 66% del Senado) para modificar la Carta Magna, y el sistema electoral binominal, que sobrerrepresentaba a las fuerzas mayoritarias y restringía la pluralidad política. Una serie de reformas clave, impulsadas durante el gobierno de Ricardo Lagos y culminadas en 2004, permitió desmontar buena parte de esos mecanismos.

La Concertación de Partidos por el NO, nacida en 1988 para poner fin a la dictadura, se transformó en la Concertación de Partidos por la Democracia tras el triunfo del "NO". Esta coalición, que agrupó a 17 partidos (incluyendo la Democracia Cristiana, el Partido Socialista, el Partido Radical y el Partido por la Democracia), gobernó ininterrumpidamente durante cuatro mandatos consecutivos entre 1990 y 2010. Los gobiernos de Patricio Aylwin, Eduardo Frei Ruiz-

Tagle, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet (la primera presidenta del país, 2006-2010) promovieron la modernización del Estado, la consolidación de tratados de libre comercio y el avance en políticas sociales. La salida de Bachelet en 2010 marcó el fin de este ciclo político, caracterizado por un “neoliberalismo corregido y progresismo limitado”.

La victoria de Sebastián Piñera en 2010, líder de la coalición de centroderecha Chile Vamos, fue interpretada como un signo de maduración del sistema político, al consolidar la alternancia en el poder en un marco democrático. Piñera gobernó en dos periodos no consecutivos, separados por el regreso de Michelle Bachelet (2014-2018), quien ya como parte de la coalición Nueva Mayoría, impulsó reformas significativas, incluyendo la reforma electoral de 2015, que eliminó el sistema binominal y lo sustituyó por un esquema proporcional moderado, incrementando el número de escaños.

El retorno de Piñera al poder en 2018 coincidió con un escenario político mucho más fragmentado y un creciente descontento social que venía gestándose desde su primer mandato (2010-2014), marcado por grandes movilizaciones en demanda de mayor equidad. En su segundo periodo, el descontento social estalló en 2019 con protestas masivas, generando la mayor crisis política desde el retorno a la democracia. Este proceso crítico desembocó en el “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución” y el plebiscito de 2020, que habilitó el proceso constituyente.

En las elecciones de 2021, Gabriel Boric, líder de la coalición de centroizquierda Apruebo Dignidad y figura prominente de las movilizaciones de 2019, ganó la presidencia con el 56% de los votos. Su gobierno, que mantuvo cerca del 38% de apoyo ciudadano, impulsó diversos derechos laborales y sociales, y respaldó la candidatura de la exministra Jeannette Jara, militante del Partido Comunista, como continuidad de su proyecto político.

Las elecciones de 2025, que definieron quién gobernaría Chile durante el periodo 2026-2030, se desarrollaron en un clima social dominado por la inseguridad, la delincuencia, el narcotráfico y una profunda desconfianza ciudadana. Tras dos procesos fallidos para redactar una nueva Constitución (2022 y 2023), el país sigue regido por la Constitución de 1980 (aunque altamente reformada), en un escenario atravesado por una prolongada crisis de legitimidad institucional. Las campañas estuvieron dominadas por promesas de orden y autoridad como eje discursivo frente a la violencia urbana, el temor a la migración irregular y el avance de discursos xenófobos y nacionalistas.

PROCESO ELECTORAL

El sistema electoral chileno se rige por la Constitución Política de la República y diversos cuerpos normativos. El país convoca elecciones generales cada cuatro años, reservando el recurso de plebiscitos para consultas extraordinarias. La supervisión y el correcto desarrollo del sufragio recaen en el Tribunal Calificador de Elecciones (TRICEL), órgano responsable del escrutinio general a nivel nacional, bajo cuya jurisdicción operan los tribunales electorales regionales.

Están legalmente habilitados para votar todos los ciudadanos chilenos mayores de 18 años que no hayan perdido la ciudadanía por las causas específicas establecidas en la Constitución (como la imposición de penas aflictivas o la participación en actos terroristas). El voto es obligatorio para todos los residentes efectivos en Chile, incluidos los extranjeros con residencia permanente. Por su parte, los ciudadanos chilenos que viven en el exterior tienen la opción de sufragar en las representaciones consulares del país, aunque su voto no es de carácter obligatorio.

En el ámbito ejecutivo, la elección del Presidente de la República se realiza mediante un sistema mayoritario con posibilidad de segunda vuelta (balotaje). La segunda vuelta es convocada si ningún candidato obtiene en la primera instancia el 50% más uno de los votos válidamente emitidos. En el balotaje, resulta electo el candidato que obtenga la mayoría simple de los votos.

En el ámbito legislativo, y conforme a las reformas electorales más recientes, Chile emplea el sistema D'Hondt para la distribución de escaños. La Cámara de Diputadas y Diputados se compone de representantes elegidos en distritos que eligen entre tres y ocho legisladores, dependiendo de su densidad poblacional, por un periodo de cuatro años. En el Senado, la elección se realiza en 16 circunscripciones senatoriales que, según su población, designan entre tres y cinco escaños. Los senadores cumplen un periodo de ocho años, con renovación parcial de la cámara cada cuatro años.

Las circunscripciones senatoriales corresponden a regiones o agrupaciones de regiones y buscan garantizar una representación territorial equilibrada, siendo su delimitación fijada por la Ley Orgánica Constitucional sobre Votaciones Populares y Escrutinios en base a criterios de población, continuidad territorial y proporcionalidad.

Es fundamental el rol del Servicio Electoral (SERVEL), un organismo autónomo encargado de la administración, supervisión y fiscalización de todos los procesos comiciales. Su labor es crucial para asegurar la transparencia, la legalidad y la imparcialidad del sistema democrático chileno. A pesar de la robustez institucional, el sistema electoral aún enfrenta desafíos, entre los que se destacan la representación desigual entre distritos menos poblados y la persistente brecha de género en la conformación de listas y en la distribución final de los cargos electos.



Los primeros votantes acuden a la Estación Mapocho.

CANDIDATOS Y PLATAFORMAS

En las elecciones generales de 2025 participaron ocho candidatos, cada uno respaldado por su partido. A nivel parlamentario, la mayoría de las listas y candidaturas se estructuraron en diversos pactos, entre ellos Unidad por Chile; Verdes, Regionalistas y Humanistas; Chile Grande y Unido; Cambio por Chile; e Izquierda Ecológica Popular Animalista y Humanista, entre otros.

A continuación, se presentan los candidatos que compitieron en la segunda vuelta presidencial y sus principales características:



**Partido
Republicano**

José Antonio Kast - Partido Republicano de Chile

José Antonio Kast fue el candidato del Partido Republicano y una figura influyente dentro de la derecha chilena. Hijo de inmigrantes alemanes, ejerció como diputado durante cuatro períodos (2002-2018) y fue candidato a la presidencia de Chile en tres ocasiones: 2017, 2022 y 2025. Fue ampliamente reconocido por sus posiciones conservadoras en temas sociales como el aborto y el matrimonio igualitario, así como por su valoración positiva de la dictadura de Augusto Pinochet. No obstante, para la campaña de 2025 adoptó una estrategia de moderación discursiva con el fin de ampliar su base electoral.

En los comicios del 16 de noviembre, Kast logró consolidarse como la segunda fuerza más votada con el 23,92%, enfrentándose a Jeannette Jara en la segunda vuelta. De cara al balotaje, los excandidatos de la derecha chilena, representados en las figuras de Matthei y Kaiser, le brindaron públicamente su apoyo.

Kast es abogado de la Universidad Católica de Chile y comenzó su trayectoria política en la Unión Demócrata Independiente (UDI) hasta 2016. En 2017 presentó su candidatura presidencial como independiente y en 2019 fundó el Partido Republicano de Chile. Tanto Kast como su hermano mayor Miguel encontraron pertenencia en las ideas de la derecha chilena;

Miguel Kast llegó a ser ministro de Planificación Nacional (1978-1980) y ministro de Trabajo y Previsión (1980-1982) durante la dictadura de Pinochet.

Su programa se estructuró en torno a tres ejes: seguridad, economía y migración. Propuso un “gobierno de emergencia” orientado a combatir el crimen organizado, reactivar el crecimiento económico y endurecer las medidas contra la migración irregular, incluyendo la posibilidad de un cierre temporal de fronteras. Asimismo, planteó un recorte fiscal de aproximadamente USD 6.000 millones en un plazo de 18 meses mediante la eliminación de instituciones estatales y la mejora de la eficiencia del Estado, una propuesta cuya viabilidad fue ampliamente debatida. En cuanto a planificación social, propuso reorganizar programas sociales en base a transferencias directas y un impuesto negativo a trabajadores formales de bajos ingresos. Respecto a salud y educación, enfatizó la “libertad de elección”, promoviendo un sistema mixto con el sector privado y el derecho de los padres a educar a sus hijos.



**UNIDAD
POR★CHILE**

Jeannette Jara - Unidad por Chile

Jeannette Jara, administradora pública y abogada, fue la única candidata del oficialismo de centroizquierda e izquierda. Es militante del Partido Comunista de Chile (PC) y su postulación contó con el respaldo del pacto Unidad por Chile, que agrupó al PC, el Frente Amplio (FA), el Partido Socialista (PS), la Democracia Cristiana (DC), el Partido por la Democracia (PPD), el Partido Radical (PR) y el Partido Liberal (PL). Este pacto tuvo como objetivo unificar a la izquierda chilena, fortalecer su presencia parlamentaria y presentar una candidatura presidencial única frente al avance de la derecha.

En los comicios del 16 de noviembre, Jara se impuso como la principal candidata en la primera vuelta presidencial con el 26,8% de los votos. Sin embargo, en la segunda vuelta se enfrentó a una derecha unificada bajo la figura de Kast. En este escenario, el 19,7% de los votantes de Franco Parisi tuvo un rol determinante el 14 de diciembre. Si bien Parisi hizo algunos guiños hacia la estrategia de Jara para el balotaje y manifestó que una posible victoria de Kast sería “una mala noticia” para Chile, el jueves 11 de diciembre reivindicó el voto nulo para la jornada electoral.

Jara, nacida en Conchalí, Santiago, inició su militancia en las Juventudes Comunistas a los 14

años e ingresó formalmente al PC en 1999. Se desempeñó como subsecretaria de Previsión Social durante el segundo gobierno de Michelle Bachelet y como ministra de Trabajo y Previsión Social durante la administración de Gabriel Boric. Entre los logros de su gestión se destacaron la Ley Karin (acoso laboral), la ley de las 40 horas sobre reducción de la jornada laboral y avances en materia previsional. El 29 de junio de 2025 ganó las primarias del pacto, convirtiéndose en la segunda mujer en la historia del PC en ser candidata presidencial. Para ampliar su base electoral, optó por un mensaje más moderado, lo que generó algunas tensiones con sectores de la dirigencia comunista.

Su programa contempló el fortalecimiento de la seguridad pública, mejoras en el sistema de salud, estímulos a la demanda interna, crecimiento económico con justicia social, inversión estatal en infraestructura e innovación, un aumento progresivo del salario mínimo a \$750 mil chilenos, el resguardo de los avances laborales y previsionales, y el financiamiento del gasto público mediante una recaudación más eficiente.

RESULTADOS ELECTORALES

Composición Legislativa

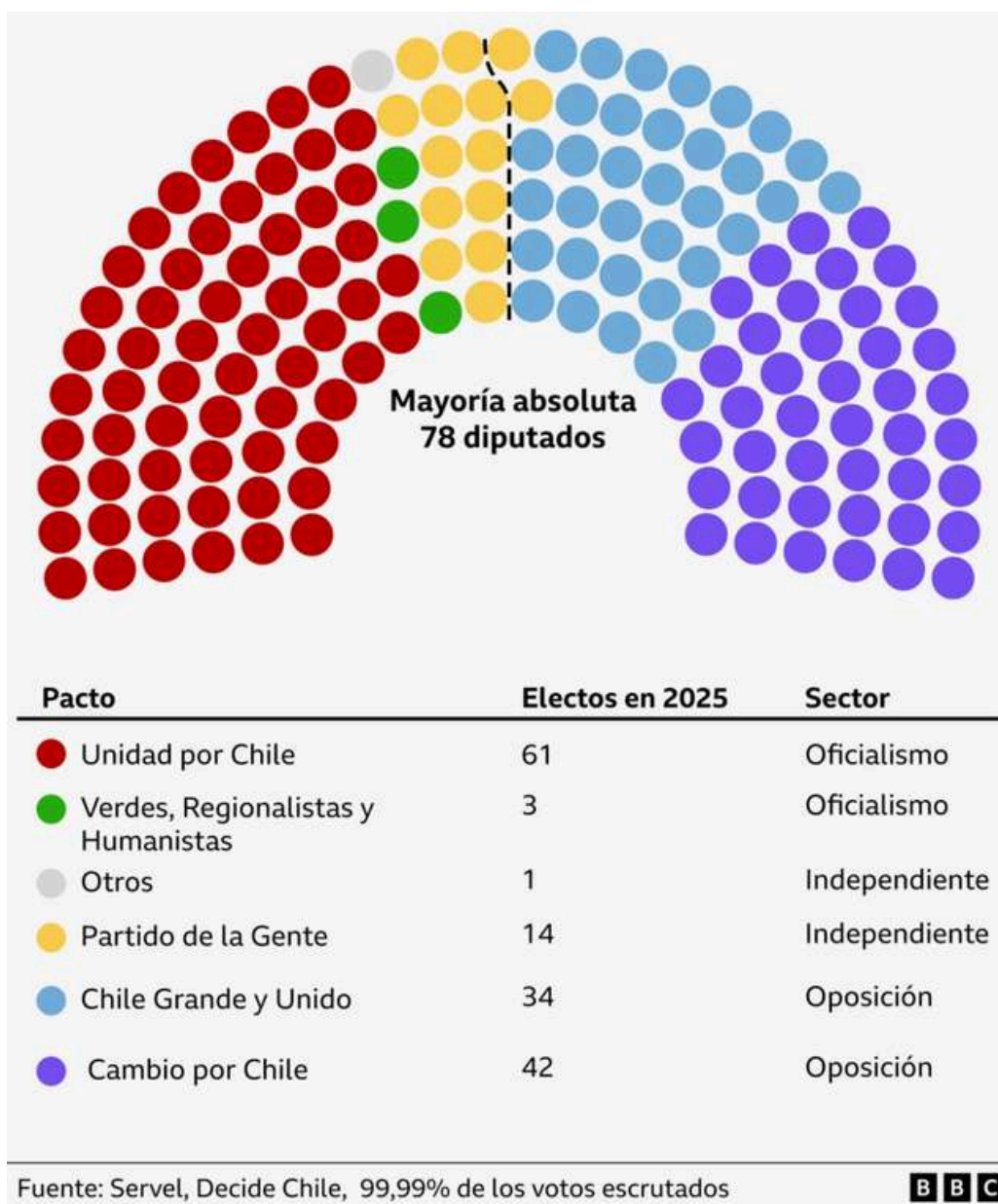
En los comicios del 16 de noviembre, la ciudadanía chilena procedió a renovar la totalidad de los 155 escaños de la Cámara de Diputados y Diputadas. Además, se eligieron 23 senadores en siete regiones: Arica y Parinacota (2), Tarapacá (2), Atacama (2), Valparaíso (5), Maule (5), La Araucanía (5) y Aysén (2).

La composición de la nueva Cámara de Diputados y Diputadas quedó notablemente marcada por el fortalecimiento de la derecha radical y la consecuente pérdida de hegemonía de la centroderecha tradicional. La coalición Cambio por Chile (que agrupó al Partido Republicano de Chile de Kast, Partido Nacional Libertario de Kaiser y el Partido Social Cristiano, PSC) obtuvo 42 escaños, superando a la agrupación Chile Grande y Unido (conformada por la Unión Demócrata Independiente, UDI; Renovación Nacional, RN; Evópoli, EVO; y Demócratas, DEM), que consiguió 34 escaños. De esta manera, la derecha chilena en su conjunto se situó a solo dos escaños de alcanzar la mayoría absoluta en la cámara baja.

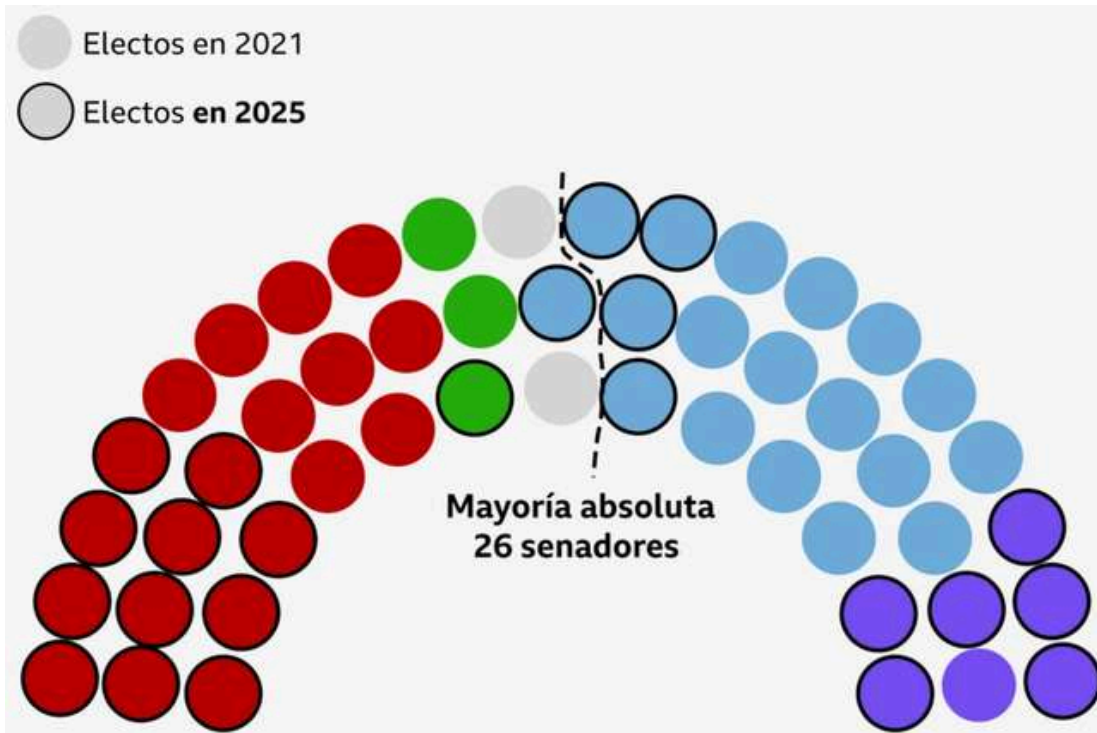
Por su parte, la coalición oficialista Unidad por Chile (integrada por el Partido Comunista de Chile de Jara, Frente Amplio, FA; Partido Socialista, PS; Democracia Cristiana, DC; Partido por la Democracia, PPD; Partido Radical, PR; y Partido Liberal, PL) obtuvo 61 escaños, sumando otros tres (3) escaños obtenidos por la coalición Verdes, Regionalistas y Humanistas. Una de las mayores sorpresas de la elección fue el respaldo obtenido por Franco Parisi a través del Partido de la Gente (PDG), que pasó de no tener representación a obtener 14 escaños, lo que le otorgó un rol clave en el parlamento para la aprobación de los futuros proyectos de ley del nuevo gobierno.

En el Senado, también se renovaron 23 escaños. La coalición oficialista, incluyendo a Unidad por Chile (11) y Verdes, Regionalistas y Humanistas (1), obtuvo 12 senadores. La derecha chilena, sumando las bancadas de Cambio por Chile (6) y Chile Grande y Unido (5), alcanzó 11 escaños. Con este resultado, la derecha aseguró la mitad de los escaños en la cámara alta (25 del total).

Distribución de escaños en la Cámara de Diputados



Distribución de escaños en la Cámara de Senadores



Mayoría absoluta
26 senadores

Pacto	Electos en 2025	Total	Sector
● Unidad por Chile	11	20	Oficialismo
● Verdes, Regionalistas y Humanistas	1	3	Oficialismo
● Chile Grande y Unido	5	18	Oposición
● Cambio por Chile	6	7	Oposición
● Otros	0	2	Independientes

Fuente: Servel, Decide Chile, 99,99% de los votos escrutados



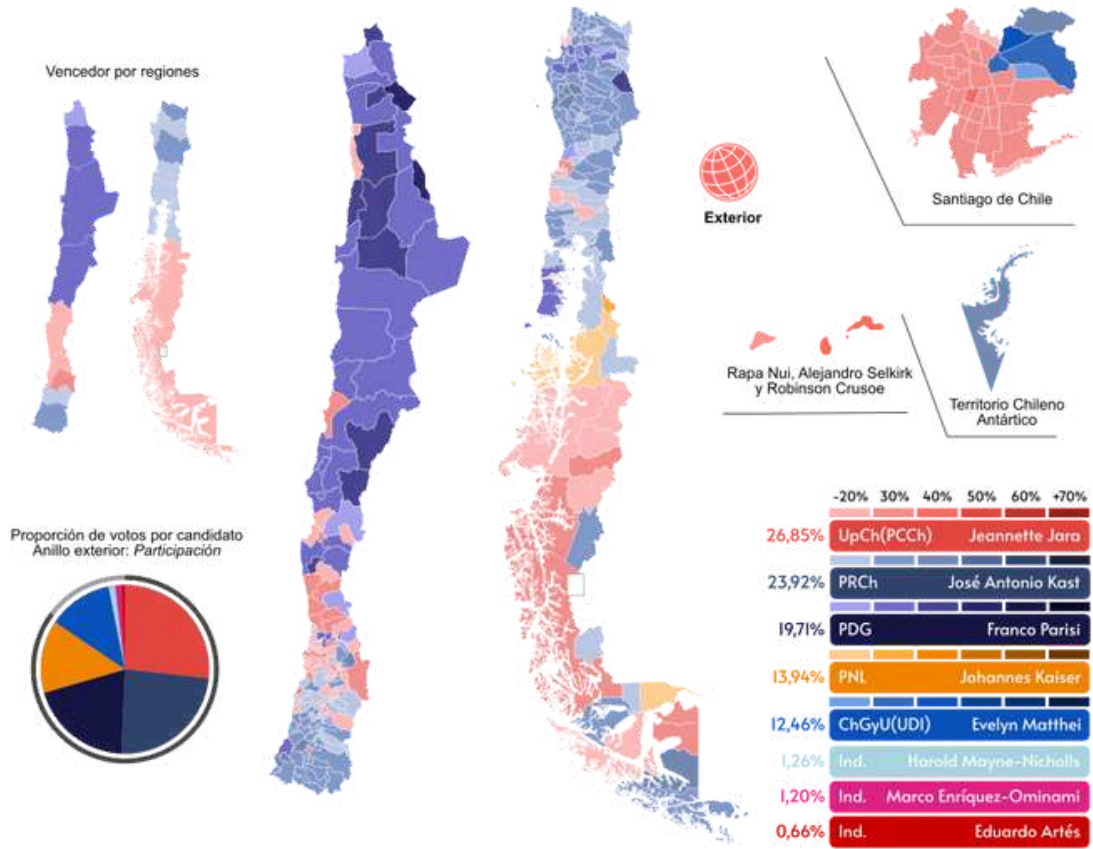
Elección Presidencial

Respecto al cargo de Presidente de la Nación, los resultados del Servicio Electoral de Chile (SERVEL) confirmaron que ninguna candidatura obtuvo la mayoría absoluta de los votos válidos en la primera vuelta, requisito legal para ganar la presidencia en primera instancia. En dicha jornada, la candidata Jeannette Jara, de la coalición de centroizquierda, obtuvo el 26,85% de los votos válidos, mientras que el candidato José Antonio Kast, líder de la derecha conservadora, alcanzó el 23,92%. Debido a que ninguna candidatura superó el umbral del 50%, se hizo obligatorio el desarrollo de una segunda vuelta electoral entre los dos candidatos más votados.

La segunda vuelta presidencial, celebrada el 14 de diciembre de 2025, arrojó una definición clara del electorado a favor de José Antonio Kast, quien obtuvo el 58,16% de los votos (con el 99,95% de las mesas escrutadas), superando ampliamente a Jeannette Jara, que alcanzó el 41,84%. En comparación con la primera vuelta, Kast incrementó de manera significativa su caudal electoral, logrando captar la mayor parte de los votos provenientes de candidaturas de derecha y de sectores que habían quedado fuera del balotaje, lo que le permitió consolidar una ventaja decisiva.

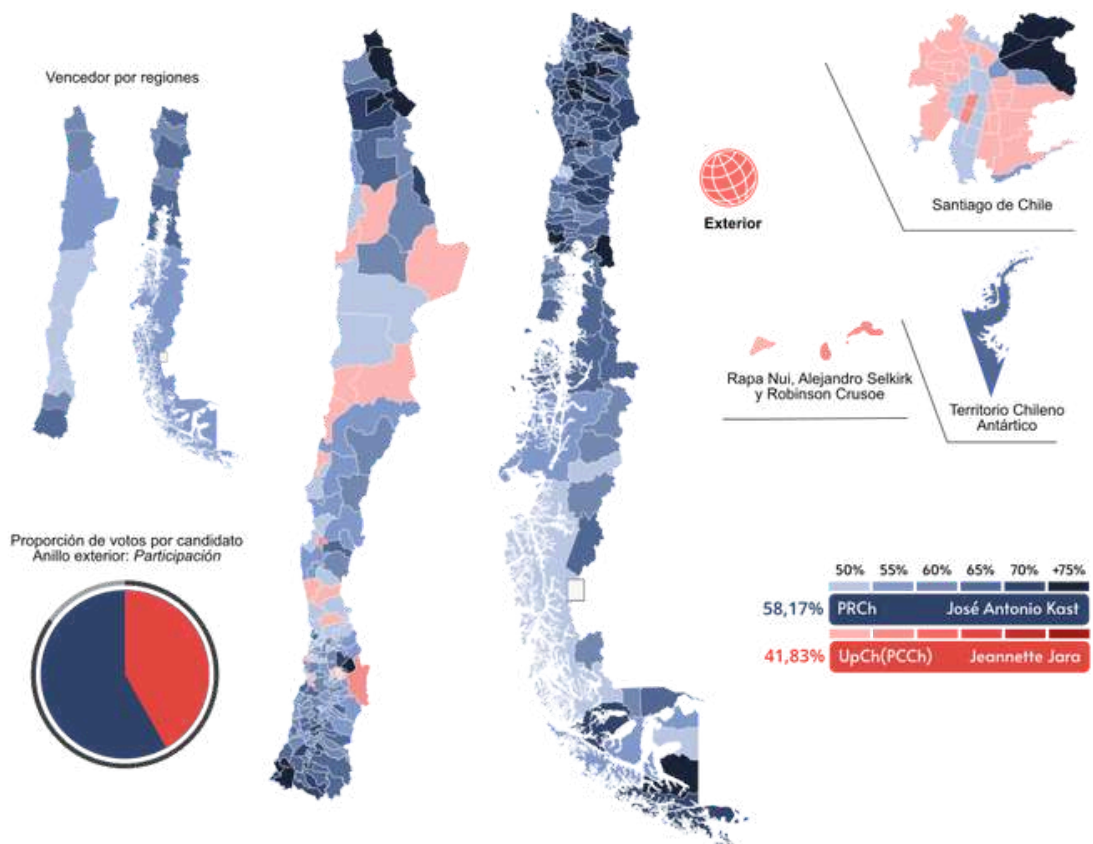
El triunfo de Kast implica el retorno de la extrema derecha pinochetista a la presidencia de Chile desde la última dictadura y el afianzamiento de un giro conservador en América del Sur. Esta tendencia se interpretó como resultado de un descontento social generalizado hacia los gobiernos progresistas que no lograron solucionar las problemáticas sociales y económicas más urgentes. La figura de José Antonio Kast fue ampliamente comparada con líderes como Donald Trump, Javier Milei, Nayib Bukele y el expresidente de Brasil, Jair Bolsonaro, por su postura ideológica y su discurso de orden.

Resultado de la primera vuelta de las elecciones presidenciales



Fuente: Wikipedia

Resultado de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales



Fuente: Wikipedia

REACCIONES POST-ELECTORALES

La victoria de José Antonio Kast en el balotaje presidencial desencadenó una inmediata ola de repercusiones a nivel global, caracterizada por un reconocimiento transversal a la solidez institucional del proceso chileno y por la expectativa de un reordenamiento geopolítico en la región. Líderes internacionales y organismos multilaterales coincidieron en destacar la contundencia del mandato popular y la fluidez con la que se desarrolló la jornada democrática, interpretando el resultado como una señal clara sobre el nuevo rumbo que adoptará el país.

En el ámbito diplomático, la reacción de Estados Unidos marcó la pauta de las relaciones futuras. El secretario de Estado, Marco Rubio, extendió una rápida felicitación al presidente electo, subrayando la disposición de Washington de revitalizar la relación comercial y trabajar estrechamente en el fortalecimiento de la seguridad regional. Esta postura fue complementada por la Organización de los Estados Americanos (OEA), cuyo secretario general, Albert Ramdin, calificó la elección como ejemplar y bien organizada. Ramdin valoró especialmente la madurez cívica de los actores políticos, destacando el gesto democrático de la candidata oficialista al reconocer los resultados, y reafirmó el compromiso del organismo para cooperar con el nuevo gobierno en materias de derechos humanos y seguridad multidimensional.

En América Latina, el resultado fue recibido con particular entusiasmo por mandatarios y exjefes de Estado que vislumbran en el triunfo de Kast un cambio de ciclo político para Sudamérica. El presidente argentino, Javier Milei, fue uno de los más enfáticos, celebrando el resultado como un "aplastante triunfo" y un paso decisivo en la defensa de la vida, la libertad y la propiedad privada frente al "socialismo del siglo XXI". En una línea similar, desde Ecuador, el presidente Daniel Noboa y el exmandatario Guillermo Lasso interpretaron la elección como la apertura de una nueva etapa de claridad política favorable a la libertad y el progreso. A estas voces se sumaron el presidente boliviano Rodrigo Paz Pereira y el expresidente colombiano Iván Duque, quienes coincidieron en que el voto chileno representa un mandato de "sentido común" a favor del orden, la familia y la seguridad ciudadana.

Por su parte, otros líderes de la región centraron sus mensajes en la institucionalidad y la continuidad de los vínculos de estado. Los presidentes de Paraguay, Santiago Peña, y de Costa Rica, Rodrigo Chaves, felicitaron al pueblo chileno por el desarrollo pacífico y transparente de la segunda vuelta. Ambos mandatarios manifestaron su voluntad de profundizar las agendas de cooperación bilateral y fortalecer los lazos de amistad con la administración entrante, cerrando así un círculo de reconocimiento internacional que anticipa una etapa de redefinición en las relaciones políticas y de cooperación de Chile con el mundo.



CEERI
Centro de Estudios Estratégicos
de Relaciones Internacionales

PARTICIPANTES

VALENTÍN ROJAS LOVECCHIO - COORDINADOR GENERAL.

CANDELARIA GARRIDO - REDACTORA.

LUISINA NATALÍ DIAZ - REDACTORA.

MANUEL GRONDONA - REDACTOR.

ÁNGELES CLAROS - REDACTORA.

CANDELA RAMPOGNA - REDACTORA.

MARIANO CASTRO - REDACTOR.

SOFÍA GIANGIOBBE ARNUS - REDACTORA.

CANDELARIA GARRIDO - REDACTORA.

STEPHANIE ORELLANA - REDACTORA.

BIANCA VERNIK - REDACTORA.

ZSOFIA SÁNCHEZ - REVISORA Y EDITORA.